

# GIROLANO BENZONI

## I N T R O D U C C I O N

Con la excepción de dos referencias accidentales traducidas de un libro en inglés, **La historia del Mondo Nuovo** de Giralano Benzoni no es conocida por la mayoría de los intelectuales nicaragüenses. (1). De lo contrario, ya se hubieran divulgado sus interesantes noticias acerca de la provincia, especialmente el "Razonamiento de don Gonzalo, cacique de Nicaragua". (2).

Este significativo documento, con el que inician tales noticias, nos da la versión de los vencidos en el proceso de la conquista; como se verá, fue recogida por el viajero italiano al llegar al pueblo de Nicaragua más de veinte años después de los enfrentamientos de Gil González Dávila con los indígenas de la zona. (3).

Enseguida, su autor describe a Nicaragua en general y sus productos como el cacao, las costumbres y ciudades, el inevitable volcán Masaya entonces activo (4); y narra la rebelión de los Contreras y su fin, siendo el primero que lo hizo a nivel de crónica.

- 1) Las referencias aludidas son las de Daniel Garrison Brinton en **The Güegüeco: A Comedy Ballet in the Nahuatl-Spanish Dialect of Nicaragua** (1883); que en Nicaragua, a mediados del siglo XVI, se hablaban cuatro lenguas predominando la mexicana y que a los caciques se les decía **tratuane** como ífntulo; véase la misma obra (Managua, Ediciones Club de Lectores, 1974, pp. 22 y 50).
- 2) Dado a conocer por nosotros en **La Prensa Literaria** sin fecha, pero correspondiente al 14 de octubre de 1973 y precedida de nuestro trabajo que lo transcribe en parte: "Nueva visión de la conquista".
- 3) Sobre esta versión, al presentarla en ese número de **La Prensa Literaria**, Pablo Antonio Cuadra escribió: "Contradiendo en parte la carta de Gil González Dávila —que es el texto del descubrimiento de Nicaragua narrado por el conquistador— existe otro texto, nunca antes publicado en Nicaragua, que es la versión del conquistado, es decir, del indio escrito por Girolano Benzoni (en el tiempo que se establecieron las Leyes Nuevas y se declaró la libertad de los mismos)". Un día antes, Cuadra había aprovechado dicho testimonio en su editorial "El 12 de octubre y la ley contra la libertad de expresión" (**La Prensa**, 13 de octubre, 1973): "Ya en nuestros primeros documentos históricos aparece el nicaragüense como pueblo que no se muerde la lengua. Sin pelos en la boca, don Gonzalo, cacique de Nicaragua, hace ante el cronista Girolano Benzoni una crítica feroz del comportamiento de los cristianos".
- 4) "A treinta y cinco millas de León hay una montaña con una boca muy grande por la cual a menudo lanza llamaradas tan altas, que por las noches se ven a más de cien millas de distancia". (Benzoni Venezuela, p. 170).

Milanés como Mártir de Anglería, y al contrario de éste, Benzoni visitó Nicaragua más de doce meses (5) y aquí realizó algunas observaciones personales. Había llegado al Nuevo Mundo en 1541 y recorrido durante seis años parte del Caribe y la costa norte de la actual América del Sur —como también Panamá y Costa Rica, Nicaragua, Honduras y Guatemala— para pasar en 1547 al Perú, donde estuvo hasta 1550. Cinco años más tarde regresaba a Italia.

La primera edición de su **Historia** apareció en Venecia, 1565, y tuvo otra en 1572; luego fue vertida al latín (1578), francés y alemán (1579), flamenco (1610) e inglés (1857). (6). Y por su contenido antihispánico, en parte inspirado en Fray Bartolomé de las Casas, nunca se tradujo en España.

Pero fue precisamente en ese país donde consultamos la única versión al español llegada a nuestras manos: precedida del estudio de Leon Croizat, la realizó Marissa Vannini de Gemlewicz (Caracas, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 1967). De esta edición, pues, tomamos el siguiente fragmento.

- 
- 5) "Yo recorrí el país durante más de un año". (Benzoni Venezuela, p. 168).  
6) Franklin Parker: **The histories and historians of Central America**. University of Illinois, Urbana. Impreso en Ann Arbor, University of Microfilms, 1951, p. 62.

## HISTORIA DEL NUEVO MUNDO

Al salir de la provincia de Honduras, y atravesando por esta vía las minas de Choluteca, se entra en la gobernación de Nicaragua, que se halla a orillas del Mar de Mediodía. La primera vez que pasé por este país (7) me alojé en casa de uno de los principales caciques de aquella provincia, llamado Don Gonzalo, que tenía setenta años de edad y comprendía muy bien la lengua española. Una mañana en que estaba yo sentado junto a él, me dijo estas palabras: **“Qué cosa es cristiana en los cristianos? Piden el maíz, la miel, el algodón, la manta, la india para hacer un hijo; piden oro y plata. Los cristianos no quieren trabajar, son mentirosos, jugadores, perversos, blasfemos. Cuando van a la iglesia a oír misa murmuran entre sí; se hieren entre sí”**. Finalmente concluyó que los cristianos no eran buenos, y como yo le objetaba que los que hacían esas cosas eran los malos, y no los buenos, me contestó: **“Y los buenos dónde están? que yo no he conocido otro salvo estos malvados”**. Cuando terminamos de hablar de este asunto, le pregunté en qué manera y por qué habían dejado ellos entrar a los cristianos a su país, y me contestó con este tenor: **“Tú debes saber, señor, que cuando nosotros oímos cómo los cristianos venían a nuestros países y nos dimos cuenta de las crueldades que cometían en todo lugar, matando, incendiando, robando, convocamos a nuestros amigos y conferados, y reunidos en consejo decidimos luchar y morir todos combatiendo valerosamente, antes de ser sojuzgados por ellos. Con tal determinación preparamos lanzas, piedras, flechas y otras armas, y tan pronto como los cristianos llegaron a nuestros pueblos, y los atacamos y combatimos una buena parte del día. Pero al final la mayoría de los nuestros, asustados por el ímpetu de los caballos, se pusieron**

7) Aproximadamente en 1546.

en fuga. Mandamos luego dos embajadores al capitán de los cristianos a pedir la paz, pero con la intención de renovar nuestras fuerzas; nos aceptó como amigos y buena parte de nosotros, fingiendo, fuimos cantando y bailando a visitarlo, y les llevamos muchas joyas de oro y otras cosas. Regresamos a nuestras casas y en tres días nos reorganizamos y atacamos a los cristianos. Mas pronto, como la otra vez, los nuestros huyeron, y así de nuevo, y con la misma intención que antes, volvimos a pedir la paz. Habiéndola obtenido, reunimos nuestra gente y después de discutir llegamos a una firme y deliberada determinación: antes morir todos que quedar siervos de los cristianos. Decidimos que si algunos de nosotros diese la espalda para huir, sería muerto por nosotros mismos sin ninguna contemplación, y con esta resolución nos preparamos para ir al asalto de los cristianos. Pero nuestras mujeres, que habían oído tal decisión, se nos acercaron, y entre lágrimas nos rogaron y suplicaron que antes de morir de aquella manera sirviésemos más bien a los cristianos; mas si nuestra voluntad era realmente poner en acto lo que nos habíamos propuesto, que antes las matásemos, y con ellas también a sus pequeños hijos, para no quedar solas en manos de los crueles y fieros barbudos. Debido a tales súplicas de nuestras esposas, depusimos las armas y nos sometimos a las rapacísimas manos de la nación cristiana. Sin embargo en breve, a causa de tantos malos tratos que sufríamos cada día, algunos pueblos se sublevaron; pero fueron castigados por los españoles de manera tal que hasta a los niños los hacían morir a punta de espada. No contentos con eso apresaban a otros bajo pretexto de que querían rebelarse contra ellos, los atormentaban y los vendían como esclavos. Nosotros ya no eramos dueños de nuestras esposas, ni de nuestros hijos, ni de ninguna de las cosas que antes poseíamos; a tal punto llegaron las cosas que muchos de nosotros mataban a sus hijos, otros iban a colgarse, otros se dejaban morir de hambre. Finalmente, después de tantos

**innumerables e intolerables trabajos, fatigas y miserias, llegó la provisión del Rey de Castilla por la cual nos restituían la libertad".** Con esto el cacique dio fin a su razonamiento.

El país de Nicaragua no es muy grande, pero es fértil y agradable. Es tan cálido que en tiempos de verano no se puede caminar, por ser el terreno arenoso. Lluve seis meses al año, empezando en mayo, y los otros seis no llueve nunca; la noche es igual al día. Produce bastante miel, cera, bálsamo, algodón, (8) muchas frutas propias del lugar, de las que hay una clase que no se encuentra en La Española ni en ninguna otra parte de las Indias: de la forma de nuestras naranjas, tienen dentro un hueso redondo de una vez y medio más grueso que una nuez, y son de sabor muy bueno. El árbol que los produce es muy grande, y de hoja pequeña. (9).

Hay muy pocas vacas y muchos cochinos de los de España; se encuentran muchos pueblos indios pequeños; las casas son de cañas cubiertas de paja, y no muy grandes. No tienen minas de metal de ninguna clase, a pesar de que cuando llegaron los españoles poseían gran cantidad de oro traído de otras provincias; hay una cantidad increíble de papagayos que causan muchos daños a las siembras, y causarían mucho más si los indios no las espantasen desde algunas plataformas de cañas, con piedras tiradas con hondas. Los españoles, cuando sometieron por primera vez esta provincia, por la abundancia de todo cuanto encontraron, la llamaron el Paraíso de Mahoma. (10).

8) Se olvida del tabaco, al que dedica estas líneas: "A mi me ha sucedido muchas veces, andando por la provincia de Guatemala y Nicaragua, entrar en la casa de algún indio que había tomado esta hierba, en lengua mexicana llamada tabaco; pero al olfatear el acre hedor de aquel verdaderamente diabólico y maloliente, me obligaba a salir con prontitud a otro lugar" (BENZONI VENEZUELA, p. 96).

9) El aguacate

10) No sabemos quien fue el autor de esta expresión. Unos la atribuyen a un primo del conquistador del Perú llamado Pedro Pizarro. Este la recoge en su **Relación de descubrimiento y conquista del Perú** (1571).

Dos cosas produce este país, que no se han encontrado en ninguna parte de Indias, con excepción de los territorios de Guatemala, Cabo de Honduras, México y los demás lugares que se hallan en la costa de Nueva España: la una es cierta clase de pavos que han sido llevados a Europa y que comúnmente se llaman gallinas de Indias; <sup>(11)</sup> y la otra es el cacao, <sup>(12)</sup> que es su moneda; lo produce un árbol muy grande que no vive sino en lugar cálido y umbroso y que de tocarlo el sol se moriría. Por lo tanto se planta en la humedad de los bosques, y como ni siquiera esto es suficiente, siembran a su lado un árbol que lo aventaja en tamaño; cuando el cacao empieza a crecer le doblan la cima, de manera que una vez grande, lo cubre todo y así el uno al otro da sombra, y el sol no le causa ninguna molestia. Su fruto es parecido a la almendra, y nace en ciertas calabazas grandes y gruesas casi como sandías; madura en el lapso de un año; cuando es tiempo lo recogen, sacan el fruto, y lo dejan secar al sol sobre algunas esteras. Para beberlo lo tuestan al fuego en un tiesto, lo colocan en sus tazas que son una especie de calabazas producidas por unos árboles corrientes en todas partes de Indias, lo disuelven poco a poco en agua, algunas veces añadiéndole un poco de pimienta, <sup>(13)</sup> y luego lo toman. <sup>(14)</sup> Mas bien parece un brebaje para perros que para hombres.

Yo recorrí este país durante más de un año, <sup>(15)</sup> y nunca hubo manera de que quisiese probarlo. Al pasar por los pueblos, a veces algún indio quería dármelo a beber, mas yo

11) "... una certa sorte di pavoni" en el texto italiano; son los pavos. (Nota en BENZONI VENEZUELA, p. 167).

12) **Cacahuate** en el texto italiano.

13) "... un poco del suo pepe", dice Benzoni, y parece indicar el ají. Pero quizás quiera referirse a la bija, que Oviedo recuerda como **colorante** usado en la preparación del cacao. (Nota en BENZONI VENEZUELA, p. 168).

14) El colorante no se toma. *Alude, pues, al chocolate que aún se bebe en Nicaragua o a algo muy parecido.*

15) Véase la nota de este parte de **La Historia del Mundo Nuevo**.

no lo aceptaba, y él muy maravillado se retiraba riendo. Pero luego faltó el vino, y para no tomar siempre agua, empecé yo a hacer como los demás. Su sabor era algo amargo, sacia y refresca el cuerpo, pero no embriaga; es ésta la mercancía más cara y estimada por los indios, en los lugares donde la usan.

Las costumbres de esta gente son casi todas similares a las de los mejicanos: comen carne humana, llevan mantos y camisetas sin mangas, encienden el fuego con dos maderos, lo cual es uso común en todas las Indias; aun cuando tienen mucha cera, no la saben utilizar en cosa alguna, y se alumbran con estacas de pino silvestre. Hablan cuatro lenguas, pero la mejor es la mejicana que se extiende por más de mil quinientas millas, y es la más fácil de aprender. Llamam a los caciques **Tatruane**, (16) al pan **total**, a las gallinas **totoli**; **occomaya** quiere decir espera un poco; la enfermedad es **mococova** y el baile **mitote**. Bailan en esta forma: se reúnen doscientos o trescientos y aun tres y cuatro mil, según la mayor o menor población de la provincia; limpian muy bien el sitio donde van a bailar; uno de ellos se pone adelante para conducir la danza, yendo casi siempre hacia atrás y volviéndose de cuando en cuando. Aquellos que tocan los tambores entonan algunas canciones, y el conductor de la danza es el primero en contestar; luego lo mismo a su vez todos los demás. Quien lleva en la mano un abanico, quien una calabaza con unas piedritas adentro, (17) quien plumajes en la cabeza, quien sartas de conchas marinas alrededor de los brazos y de las piernas; algunos giran de una manera y otros de otra, una levantan las piernas, otro los brazos, hay quien hace el ciego, el cojo, quien ríe, quien llora, y así con todos muchos gestos, siempre tomando de aquel cacao de ellos, bailan todo el día y a veces parte de la noche.

16) Id. la nota 1.

17) La maraca.

Los barcos que van a Nicaragua por el mar Austral, (18) entran por un canal veinticinco millas arriba hasta un pueblo llamado Realejo, que tiene cerca de doce casas de caña habitadas por españoles; allí fabrican los barcos por ser sitio adecuado y con abundancia de maderas. A una jornada de este lugar hacia levante, se encuentra la ciudad de León, sede episcopal, construida a orillas del lago; fue edificada por un cierto Francisco Hernández, así como Granada, que se encuentra cincuenta millas más adelante en el Mar de Tramontana. Estas dos ciudades no llegan a ochenta casas, fabricadas en parte de maderas y en parte de ladrillos.

A treinta y cinco millas de León hay una montaña con una boca muy grande por la cual a menudo lanza llamaradas tal altas, que por las noches se ven a más de cien millas de distancia. (19). Pensando alguien que adentro hubiese oro derretido, un fraile de la orden de Santo Domingo determinó hacer la prueba. (20). Hizo fabricar una cadena y un cubo de hierro, y junto con otros cuatro españoles fue a aquel lugar. Arrojado al fondo, el cubo con un pedazo de cadena quedó allá, consumido por el fuego. El fraile, muy disgustado, regresó a León y se quejó muchísimo con el forjador, aduciendo que había hecho la cadena más delgada de lo que le había sido encomendada. Encargó otra mucho más gruesa, y con ella regresó a la montaña y le arrojó adentro con el mismo resultado; mientras esto hacían, poco faltó para que una gran llamarada absorbiese al fraile y a sus compañeros. Asustados, regresaron y nunca más volvieron a pensar en tal empresa. Mas yo he conocido en aquella ciudad a un sacerdote que por intersección del Tesorero escribió al Rey de España pidiéndole doscientos esclavos para abrir la montaña, con la promesa de sacar un grandísimo tesoro. Pero el Rey le

18) Pacífico.

19) El volcán Masaya. Véase nota.

20) Ya sabemos que se trata de Fray Blas del Castillo.

contestó que la abriese a sus expensas, pues no tenían esclavos que mandar, y así quedó la cosa.

Después de haber recogido todo el tesoro que pudo, que alcanzó la cantidad de un millón y medio en oro, el Presidente (21) salió de Lima dejando en su lugar al Licenciado Ciencia; se embarcó en un galeón de Juan Gaetano y pronto llegó a Panamá. En seguida fue con parte del Tesoro a Nombre de Dios, encargando al tesorero del Rey que a lo más pronto enviase lo restante. Dos días después de su partida, una mañana al cuarto del alba, entró de improviso en Panamá Rodrigo de Contreras (22) con un hermano menor, joven de poca experiencia, (23) y ciento ochenta hombres; era hijo de Contreras, Gobernador de Nicaragua y había dado muerte a Fray Antonio de Valdivieso, Obispo de aquella provincia, quien había suministrado al Emperador malos informes acerca de su padre, por los que lo despojaron de la Gobernación. Se llevaron más de cuatro mil ducados de oro, despreciando la plata por ser muy pesada y de menor valor; no contentos con este botín, junto con algunos soldados de aquellos que el Presidente había enviado a las galeras, y que se habían alzado y dirigido a Nicaragua en un bergantín, deseosos de vengarse, decidieron ir a Nombre de Dios. Dividieron la gente en tres grupos: Rodrigo con setenta y un compañeros, salió por tierra; y su hermano con otros tantos, por el río Chagres; los demás quedaron cuidando los navíos y el producto de la rapiña. Mas, en seguida después de la partida, los vecinos, con más de ciento cincuenta esclavos, se armaron y fueron en pos de ellos; asaltaron primero a los que iban por el Chagres y fácilmente los derrotaron, luego se volvieron e hicieron lo mismo con los otros.

21) De la Gasca, después de aplacar la rebelión de Gonzalo Pizarro.

22) Léase Hernando en esta línea como en otras posteriores. Benzoni confundió al hijo con el padre.

23) Pedro Contreras hermano de Hernando.

## GIROLANO BENZONI

Rodrigo, un fraile y cuatro españoles se escondieron en aquellos bosques, y nunca más se ha tenido noticias de ellos. A su hermano no se le hallaba, y se le buscó muy cuidadosamente entre los muertos; se encontró a un jovencito, y uno de los soldados dijo que era él, pero como tenía la cara manchada no se pudo saber la verdad; de todas formas le cortaron la cabeza y la pusieron en una jaula de hierro en la plaza de Panamá. Treinta y tres españoles fueron hechos prisioneros y llevados a la ciudad cansados, heridos, con las manos encerradas en ciertos maderos; en la cárcel un Alguacil, de su propia voluntad, cruelmente los mató a puñaladas. Los que estaban en los navíos, al conocer la derrota de sus compañeros, en seguida se fugaron en las embarcaciones, pero en breve fueron atrapados, los jefes colgados y los demás enviados a la cárcel.